LA ACCIÓN

PERIÓDICO CATOLICO SEMANAL CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Año I | ELCHE 21 de Noviembre de 1907 | SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA | Redacción y Administración: Corredera, 9 | Núm. 14

CRONICA

El hecho más saliente de estos días es el Congreso Agrícola celebrado en Alicante, cuyo fin principal ha sido despertar en el pueblo el amor al cultivo de la tierra, que nos proporciona el alimento y el vestido.

Muchos y, según cuentan, buenos discursos se pronunciaron, ya recomendando al labrador el empleo de la moderna maquinaria para el cultivo, ya estudiando el tratamiento de ciertas plantaciones, con especialidad, las que más se acomodan á la naturaleza y clima de los terrenos de esta región levantina, ya aconsejando la agremiación de todos los labriegos para la adquisición tanto de semillas como de abonos, tanto para socorrerse en tiempo de escasez y en las operaciones de siembra y recolección de frutos, como en la venta y exportación de los mismos.

En los congresistas, pues, se observó el buen deseo de que esta fuente importatísima de riqueza nacional se utilice debidamente, y sea objeto de más solícitas atenciones, por parte de todos.

Ya era hora de que los supremos moderadores de los pueblos se fijaran en una cuestión, que para España es de vital interés. Porque, casi desde hace un siglo, que la agricultura, en nuestra pátria, se ha visto abandonada, despreciada y víctima de la impiedad de los gobiernos de la revolución, que en todo este tiempo venimos padeciendo.

Estos gobiernos, que tienen el don de poseer las *manos vivas*, apoderáronse de los bienes comunales, los cuales, por ventas ridículas, vinieron á ser propiedad de hombres codiciosos, que, estimulados por un torpe deseo de mayor lucro, despoblaron terrenos cubiertos de expléndida vegetación quedando convertidos, años despues, en extensos eriales.

Al mismo tiempo que esto sucedía en el campo, despertábase en las poblaciones el amor á la industria, y se fundaban grandes talleres, que se llenaban de jóvenes, en su mayoria, hijos de labradores. Y era natural que así sucediese, porque de llevar una vida precaria, con las faenas agrícolas, porque las frecuentes sequías que aquella despoblación había ocasionado, malograba las cosechas, á disfrutar de un jornal relativamente pingüe, y pasar una vida, si bien más trabajosa, pero, en apariencia, más desahogada y divertida, la elección no era dudosa, y era triste ver á millares de jóvenes que abandonaban los trabajos de la tierra para llenar los departamentos de las grandes fábricas.

Estas y otras causas que no podemos apuntar en una sencilla crónica, determinaron el atraso y casi la muerte de la agricultura en nuestra Pátria.

Todos los trabajos, pues, que se encaminen á hacer ver al pueblo, la importancia que tiene para nosotros el cultivo de la tierra, son dignos de aplauso y de ser favorecidos por los que disponen de medios.

Más para que se cumpliera con exactitud la ley del contraste, al mismo tiempo que este Congreso de protección á la agricultura hallábase en su auge, los arrendatarios de granados de Elche agitábanse de un lado para otro, buscando solución á un conflicto agrícola y comercial, que se les venía encima.

No era bastante que las lluvias perjudicaran la cosecha de granadas, otros años tan rica, abriéndolas, hasta el punto de haber arrendatario qun ha preferido dejarlas en el árbol, por temor á un gasto, que la venta de aquéllas no podía cubrir en modo alguno, sino que las pocas que han podido salvarse del casi universal desastre, han venido á ser víctima, no de las inclemencias del tiempo, sino del abandono de la compañía ferroviaria que se negó á facilitar wagones de transporte, pretextando la escasez que de ellos tiene, y, á no haber sido por la energía desplegada por algunos de los arrendatarios y labradores, que en unión del señor Alcalde se personaron en Alicante, reclamando dichos wagones, quizás á estas horas estarían todavía los almacenes encerrando las pocas granadas recolectadas, y los dueños de ellas, contemplando como iban perdiéndose rápidamente.

¿Puede darse mayor contraste? En una parte gritando que debe protegerse la agricultura, y al mismo tiempo, en otra, los labradores buscando, con agua al cuello, la salvación de su cosecha. Los que hablan, gritan y prometen son los de arriba, los que dirigen, y en cuyas manos debe estar la protección; los que se mueven y se agitan porque ven perderse su cosecha son los de abajo, los dirigidos.

Este oportuno contraste viene á darnos una lección provechosa, á saber: que si bueno es pedir con discursos la protección que la agricultura merece, es todavía mejor, moverse y poner en práctica, con energía, lo que sea necesario para su desarrollo y florecimiento; pues, con palabras solas, ni los campos serán beneficiados, ni los labradores lograrán su redención.

Ruido de Campanas

Un señor que reside en Madrid, don Antonio M. Viergol, conocido entre los escritores de la cáscara amarga con el pseudónimo de «El Sastre del Campillo», consiguió que se pusiera en escena en uno de los teatros de la Corte, una obra en un acto completamente sectaria, y adornada de una música ratonera muy propia para ser ejecutada por los instrumentos desentonados de las murgas callejeras.

El Sr. Viergol, olvidando que su madre es una señora honrada, cristiana y piadosa y que el hogar donde él se ha criado es un hogar cristiano, ha puesto en la picota, calumiánndola cínicamente, la familia cristiana, suponiendo infamias y falsedades que no se realizarán en ninguna parte.

Los primeros que debieran protestar de semejante obra son los mismos liberales, á los que se trata de presentar como víctimas del clericalismo doméstico; y si tales demócratas tuvieran conciencia honrada, hubieran protestado de la falsedad repugnante que se les achaca.

En la obra, la mujer es una fanática que amenaza á su marido con el divorcio si presenta la proposición de ley—base de la obra—pidiendo en el Congreso la supresión de las campanas de las iglesias. ¡Y yo desafío á todos los anticlericales de España que merezcan algún crédito por su veracidad y honradez, á que digan si se han visto en un caso, no ya igual, sino semejante siquiera!

Hay tambien dos niñas, hijas del diputado, las cuales se educan en un colegio de señoritas titulado del «Sagrado Corazón de María», las cuales aprenden en él á bailar el cake-walk y unas adivinanzas muy indecentes, que les enseña Sor Concepción. Estas niñas creen como artículo de fé, porque así se lo dicen las religiosas que las educan, que su padre está condenado, que vá á ir al infierno y que no deben acercarse á él ni besarle hasta que salga de pecado mortal. ¡Y yo reto á cuantos anticlericales—que son muchos—tienen sus hijas en colegios de religiosas, á que manifiesten si salen prostituídas de

tales colegios y si se han visto nunca en el caso doloroso de que les nieguen besos y caricias filiales!

El tipo del diputado es el de un hombre estúpido —esto pasa desapercibido al público que suele concurrir á este espectáculo—un hombre estúpido, repito, que es el juguete de su familia, que habla de ideas republicanas siendo canalejista y por lo tanto, monárquico, y que reza el rosario con su familia y luego, en el Congreso, lanza discursos y lee proposiciones que tienen escandalizadas á las monjas, hasta el punto de que todas ellas, en unión de las educandas—este es un detalle sabroso—hacen una novena implorando del cielo la conversión del réprobo. El bofetón dá en el rostro de los demócratas y, por mí, bien dado está, pero opino que deberían ellos protestar de que se les convierta en Juan Lanas.

Pero si los demócratas debieran protestar de todo ello, no menos hemos de protestar nosotros, á los que se nos hiere en cuanto más amamos: En Dios mismo.

Herejías y blasfemias

Existe en la obra un tipo llamado D. Jacobito, que es un gracioso repugnante, un anticlerical que besa la mano á los curas y les hace mil zalamas, por no perder el destino.

Este indivíduo se burla del poder de Dios.

Cuando el *cura*, un tipo de la obra, *escamotea*, *roba* al dueño de la casa la proposición que va á leer en el Congreso y la sustituye por una protesta contra la Ley de Asociaciones, enterado D. Jacobito echa á correr para advertir al diputado, llamándole á gritos, Detiénele el *cura* y la familia toda, y le dicen que es necesario que pase lo que va á pasar, porque hay obligación de proteger á las órdenes religiosas.

—¿Y á mí quion me protege? exclama afligido.

—¡Dios Todopoderoso! le dice el cura.

Al oir esto, D. Jacobito llama con más fuerza y desesperación al diputado.

Luego, ese mismo tipo, se coloca el balandrán y el sombrero del *cura* y, acompañado del niño de la casa, canta unos *couplets* haciendo contorsiones y ridiculizando los hábitos cuanto le es posible.

Mas adelante búrlase de la misericordia de Dios.

Después hace el amor—vestido de sacerdote—á una viudita joven y bella...

Un tipo repugnante

Toda la familia del diputado está bajo el dominio tiránico y feroz de un *abate* francés, lascivo y duro preceptor del niño.

El tipo está creado con soberana mala fé y conociendo el estado intelectual y moral del público que ha de asistir á tal esperpento.

Sabido es que el pueblo español no confunde al fraile con el cura y *jamás* llama *fraile al cura*, ni *cura al fraile*. Y como el renegado autor de «Ruido de Campanas» lo que ha intentado es desacreditar al sacerdote secular se ha visto obligado á presentar un tipo que lo parezca; para eso ha vestido al histrión que había de representar el papel con hábitos sacerdotales á estilo de los *abates* franceses. Para que la crítica no tuviera donde morder, le ha puesto un cinturón negro en el que el público apenas se fija, pero ha tenido muy buen cuidado de no llamarle jamás ni fraile ni religioso expulsado, sino *abate francés* algunas veces y casi siempre *cura*.

Así es que cuando al terminar la función se *aplaudió á rabiar* la obra, el público de arriba, desgraciado inculto que no sabe más historia ni conoce más sacerdotes que los que pinta «El País», «Heraldo de Madrid», «El Imparcial» y otros por el mismo estilo, azuzaba al *cura*, y el público de abajo, compuesto, con honrosas excepciones de ignorantes y viciosos y de algunas señoras de cuyos nombres prefiero no acordarme, batía palmas diciendo: «¡muy bien, muy bien!»

Señores católicos, cuando terminado el espectáculo, al que asistí el domingo por mi profesión de periodista, salí del teatro en busca del descanso, os aseguro que llevaba el rostro lleno de vergüenza y los ojos repletos de lágrimas. Al considerar la manera cínica con que se difama á las órdenes religiosas, se insulta á Dios, mofándose de su misericordia y poder y se escarnece al ejemplarísimo y sufrido clero español; al ver la forma conque en «Ruido de Campanas» se desmoraliza y embrutece al pueblo, un grito de dolor se escapa de mi pecho y una idea fatídica perturba mi alma: la que me ofrece el porvenir de una generación degradada, en cuyo seno se ha secado para siempre la fuente de los más altos y nobles sentimientos.

X.

UN BUEN EJEMPLO

La vida de la Virgen en el templo fué dechado y modelo perfectísimo de la vida de todas las doncellas, que le deben imitar en la oración, en la humildad, en la modestia, en el recogimiento, silencio y vergüenza virginal, y en todas las otras virtudes que son propias de las doncellas, y adorno y arreo de su estado.

Pero especialmente las Vírgenes, que son particular inspiración y luz del cielo consagraron su virginidad á Jesucristo y le tomaron por esposo, deben tener siempre delante de sus ojos como un espejo la vida de esta Vírgen Santísima para amoldarse á ella y seguir sus ejemplos, pues militan debajo de su bandera.

Rivedeneira

Á LA VÍRGEN

Solo voy por la senda del destino
entre abrojos que llenan la espesura;
voy sintiendo en el alma la amargura
de mi vida de errante peregrino.

Cuando encuentro en el lóbrego camino
la maldad disfrazada de hermosura,
un destello que rápido fulgura
me dirige hácia el pórtico divino.

Y en la triste borrasca de la duda,
si mi latente fé indecisa viera,
prestádme, Virgen Santa, fuerte ayuda;

¡la que anima al marino en su carrera
la que calma del mar la saña ruda,
la que el Santo en sus cánticos sintiera!

Cecilio Benítez

Sección de Noticias

Después de larga y penosa enfermedad, ha dejado de existir la hermana del que en vida fué nuestro estimable amigo el presbítero D. José Fenoll.

Nuestro más sentido pésame á su atribulada familia.

En la tarde del último viernes falleció, confortada con los Santos Sacramentos, la madre de nuestro apreciable y muy querido amigo D. Salvador Vicente Peral, maestro de la escuela pública de niños de Lobosillo.

Acompañamos al amigo Salvador y á toda la familia de la finada en su profunda pena, deseándoles la resignación cristiana indispensable para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

Han sido nombrados los señores Adjuntos que han de formar el Tribunal de Justicia en unión del señor Juez municipal, teniendo noticia de haber sido elegidos, entre otros, los señores D. José Pascual Urbán, D. Leopoldo Gonzálvez Serrano, D. José Revenga, D. Luis Santo, D. Juan Selva Ferrández.

Se asegura que en Orleansville, departamento de Argelia, un tal Francisco Valero, oficial alpargatero, natural de esta, dió quince puñaladas á su esposa Rosa Jaén, hiriéndola gravemente.

Después hirió á José Bello, pretendiendo, infundadamente, que era amante de su esposa. Cometido el crimen, Valero arrojóse al río, ahogándose.

El último domingo fué administrado el Santo Viático á nuestro querido amigo don Pascual Miró Pastor, conserje del Círculo Católico.

Dios quiera mejorar las horas del enfermo.

Hemos recibido la visita en la presente semana de nuestro distinguido colega «El Cruzado», de Castellón.

Establecemos gustosos el cambio con tan ilustrado semanario.

¡FUMADORES!—El papel de fumar "Bambú" es, sin duda alguna, el mejor fabricado hasta el día. Todos los fumadores deben usarlo.

Pedidlo en todas las expendedurías. Depósito en la de la Corredera.

SE VENDE una casa almazara, situada frente al Teatro Llorente.

Para más detalles dirigirse á don Diego Manchón.

SUCURSAL DE LA FABRIL VALENCIANA—Máquinas de Coser, Calceta y Lavar.

Representante en Elche: Francisco Quesada Ortiz, Abad Pons, núm. 15.

A nuestros suscriptores

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la localidad, remitan el importe del primer trimestre en sellos de correos, libranzas de la prensa ó como estimen más conveniente, para normalizar la marcha de esta Administración.

El Administrador

Acción social

Congreso de los obreros alemanes

Acaba de celebrarse en Berlín el segundo Congreso de los obreros no socialistas, conocidos con la denominación de obreros alemanes. Forman éstos un gran número de Sindicatos cristianos con más de 325.000 asociados. Poseen una renta de 3.600.000 marcos, y una reserva de 2.600.000. Seis de sus principales jefes son diputados en el Reichstag, y gozan de gran influencia política. Los Sindicatos cristianos tienen un periódico, titulado «Gaceta Obrera de la Alemania Occidental», que tira 100.000 ejemplares.

Estas asociaciones sindicales tienen un carácter religioso y gubernamental. Su programa declara que «la laboriosidad, la moderación, el temor de Dios, y la propia satisfacción deben ser la base de una organización patriótica». Repudian la lucha de clases que los socialistas revolucionarios consideran como necesidad objetiva de la organización obrera, y se contentan conque el trabajo sea «honradamente retribuido».

Al inaugurarse el Congreso dirigió un mensaje de adhesión al emperador Guillermo II, que siempre ha distinguido á los Sindicatos con la mayor benevolencia. A este mensaje contestó el soberano felicitando á los congresistas y animándoles á continuar trabajando siempre por el bien de la sociedad y de la patria.

Precisamente este carácter patriótico es el que ha dominado en todas las manifestaciones del Congreso, sin duda para oponerse á la propaganda antimilitarista que los revolucionarios realizan actualmente en toda Europa, aunque, por fortuna, en Alemania encuentra pocos adeptos. Ademas, los delegados de los Sindicatos han tenido especial empeño en afirmar de nuevo su adhesión á los poderes constituídos, y su gratitud á la buena voluntad del emperador. Finalmente, han tratado otros asuntos de organización profesional, con especialidad los relativos á los Sindicatos Agrícolas, tan extendidos hoy por todo el imperio que puede decirse que apenas hay pueblo, por pequño que sea, que no tenga el suyo.

El Congreso de Berlín ha tenido verdadera importancia, no solo por la significación de los que en él han tomado parte, sino tambien por el número de los organismos representados.

El mismo emperador, al contestar al mensaje que le dirigieron, hizo observar que las Corporaciones representadas en el Congreso reunían más de un millón de asociados.

Mientras el soberano alemán se interesa así por los Sindicatos, nuestro ministro de Hacienda, más recaudador que sociólogo, levanta obstáculos indirectos contra los que se van formando en España. Sin duda porque, como diría el Sr. Sánchez de Toca, el señor Osma está á otra altura.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 22 Santa Cecilia, virgen y mártir, y San Filemón. La misa y oficio divino de Sta. Cecilia.

Sábado 23 San Clemente, papa y mártir. La Misa y oficio de este Santo.—CULTOS: SANTA MARIA. A las nueve y cuarto Misa á la Virgen con renovación y por la tarde Rosario, Sabatina y Salve. SALVADOR, á la misma hora Misa á la Virgen y Salve; a las oraciones Rosario.

Domingo 24 XXVII después de Pentecostés. San Juan de la Cruz, confesor. La Misa y oficio divino de este Santo. CULTOS: SANTA MARIA, la Conventual á la hora de costumbre, y por la tarde Vísperas y Rosario. SALVADOR: IV Domingo de Mes, dedicado al Serafín de Asís; por la mañana la Conventual y por la tarde á las tres Vísperas y á continuación la función de San Francisco. En la MERCED, á las tres y media el 19 de San José; por la tarde el ejercicio, predicando D. Antonio Castell.

Lunes 25 Santa Catalina, virgen y mártir, y San Moisés. La Misa y oficio divino de Santa Catalina. CULTOS: SANTA MARIA, por la tarde, á las dos y tres cuartos Vísperas de los Desposorios de la Santísima.

Martes 26 Los Desposorios de la S. V. con San José. La Misa y oficio divino de esta festividad. CULTOS: SANTA MARIA, á las nueve y cuarto Misa solemne con sermón, siendo el orador D. Antonio Castell, vicario de la misma.

Miércoles 27 San Facundo, San Primitivo y Compañeros Mártires. La Misa y oficio de San Gregorio Taumaturgo. CULTOS: SAN JOSÉ, á las seis y media Misa rezada con órgano y comunión por la Medalla Milagrosa; en este día, confesando y comulgando, se gana indulgencia plenaria por visitar la iglesia de San José.

Jueves 28 San Gregorio III, papa confesor, y San Jacobo. La misa y oficio divino de San Silvestre, abad.

Los días que no se anuncia cultos, los de costumbre.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE.

Ida iba ya á cumplir doce años, y era un verdadero ángel bajado del cielo á mi casa.

Yo dejaba á mi mujer todo el trabajo de vuestra educación y todo el peso que trae consigo el cuidado de los hijos; y ella, á Dios gracias, lo hacía mucho mejor que yo hubiera podido hacerlo.

¡Ay de mi familia si cualquiera otra mujer se hubiese encargado de ella! Porque yo, no solo no ayudaba á mi mujer, sino que la entorpecía; porque á tí, mi buen Roberto, te daba mucho más dinero del que era conveniente, y á Ida me la llevaba por las noches á sitios donde la pobre niña estaba obligada á ver y oir cosas, que comprendidas por una imaginación infantil, presa de su insaciable curiosidad, son ordinariamente fuente de corrupciones precoces, y aguijoneante espuela de las pasiones.

Por eso dispuso sábiamente tu madre meterla en una especie de colegio abierto hacía muy poco tiempo en Nueva-York por unas religiosas francesas. Dos años estuvo en él.

Volvió al seno de la familia á la edad de catorce años, época en que yo debía marchar á Nueva Orleens, llamado por mis negocios.

Cuando llegué allí, se comentaba en toda la ciudad la noticia de que Napoleón, saliendo de Elba y entrando de nuevo en Francia, marchaba de victoria en victoria á conquistar el Imperio de la Europa.

Yo tenía gran parte de mi caudal en fondos ingleses, y temiendo que pudiesen tener una gran baja por la brillante fortuna de la estrella napoleónica, los vendí aquel día en la bolsa, antes de que pudiese tener lugar la baja, é invertí su montante (que ascendía á poco más de quinientas mil liras) en fondos franceses, creyendo

Yo estaba convencido de que mi buena Edit volvería á casa de caída, triste, desconsolada y próxima á caer en una profunda melancolía, como las que padecía cuando en los primeros meses de nuestro matrimonio entrábamos en casa á las cuatro de la madrugada, despues de una noche de baile en que ella había bailado hasta rendirse, y yo jugaba hasta perder el último schelling.

Como la había visto entrar en la iglesia, quise tambien verla entrar en casa, y examinar la disposición en que volvía: para conseguirlo mejor, vestíme la bata como si me acabara de levantar de la cama y no supiese nada de su salida, y mucho menos de su confesión.

Se hizo esperar bastante, y en cuanto volvió la dejé el tiempo suficiente para vestirse; enseguida, afectando mal humor, me asomé á la puerta de mi cuarto voceando:—¡Ola! ¿dónde está ese cocinero? Llamo y no parece. ¡A ver, torpe! ¡A ver si está mi desayuno!

Ella, apenas hubo oído mi impaciente pregunta, me dijo:—Lo tendrás enseguida.

Corrió á la cocina, colocó cada cosa con sus propias manos sobre una azafate, puso encima una servilleta y me hizo servir volando.

Sentóse á mi lado á tomar el té, y me hizo las más cariñosas demostraciones y las más amorosas caricias que me había hecho en su vida, con una sonrisa tan complaciente, con un semblante tan tranquilo, que yo estaba estupefacto cual si contemplara alguna escena maravillosa.

Una de las criadas le trajo la niña y ella le dió un mundo de besos; y á tí, que comenzabas ya á agarrarte á mis rodillas, te hizo tantas caricias, como si despues de una larga ausencia te viese por primera vez.

Sección de Anuncios

JOSÈ M.ª LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Y

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

— DE —

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.° 3

DIRECTOR José Pascual Urbán LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

1.ª Enseñanza
Grados elemental y superior, 3 ptas.
Permanencia, 2 idem.

2.ª Enseñanza
Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

Fábrica de Persianas

DE TODAS CLASES

Giratorias — De cadenilla

Transparentes — Mixtas, etc., etc.

Precios reducidos

PEDRO VIVES — Carmen, 15 y 17

Yo la miraba fijo y completamente absorto, y ella, sin sospechar el por qué, seguía sirviéndome, acariciandome y casi, casi diré cortejándome.

En su modo de hacer las cosas, parecía aquel día que había en ella algo que la hacía ser sumisa, humilde, cariñosa, cosa que anteriormente no había demostrado jamás.

Este nuevo modo de proceder en mi mujer yo lo atribuía á la confesión, la cual repitió desde aquel día (por lo que pude inferir) una vez al mes, y á veces más á menudo.

Yo enloquecía de alegría, la admiraba en secreto; pero de imitarla no tenía por entonces pensamiento alguno.

Me sentía encadenado, sojuzgado, dominado, sin defensa de ningún género, por aquellas palabras tan afables, por aquel continente tan humilde, por aquel carácter tan flexible.

No pasó mucho tiempo sin que me hubiera dominado completamente con su exquisita prudencia.

Pero lejos de abusar del dominio que sobre mí ejercía, redoblaba sus amorosas atenciones y su verdadera humildad.

Creo que la única idea que la preocupaba era la de esperar la ocasión favorable para hacer algún bien á mi alma, procurando entretanto adelantar terreno.

Así era que el sentimiento de admiración que me inspiraba mi Edit, iba ya convirtiéndose en veneración.

Yo me avergonzaba de esto, y con el objeto de eximirme de aquel dominio, tendía no solo á disimular que lo conocía, sino á violentarme, alborotando en mi casa con razón ó sin ella, y regañando á Edit sin motivo para ello.

Esto, en semejantes casos, siempre se callaba, sin mostrarse re-

sentida ni en sus palabras ni en sus hechos; y esto me mortificaba infinitamente más, que si me hubiese contestado con aspereza, lo cual me humillaba doblemente.

Un día, creyendo ella no haber obrado bien en no recuerdo qué cosa, me dijo:

—¡Ay, perdóname, verdaderamente me he distraído!

Estas pocas palabras, pronunciadas sin afectación, sin costarle ningún esfuerzo, me oprimieron el corazón de una manera tan viva y tan inesperada, que yo, por no aparecer débil, volví las espaldas y me marché de allí. Pero fué inútil; á mis ojos asomaron dos gruesas lágrimas, lo cual me produjo un mortal despecho.

CAPITULO CUARTO

Desventuras y golpes

Tenías ya quince años, querido Roberto, y tu madre te hacía bueno y bien educado, presentándote cada día saludables consejos y dándote rara vez, pero á tiempo, sábios consejos.

Te había provisto de excelentes maestros y no dejaba de asistir á todas tus lecciones, diciendo que era con el objeto de distraerse; pero la verdadera razón era el temor que tenía á que entre la enseñanza de las letras y las ciencias, se mezclase alguna máxima peligrosa.